



Julio Calle, en un aula de su pueblo, Cabrero, en Cáceres. / D. E.

Siete estudiantes cuentan sus temores y anhelos en vísperas de la Selectividad

290.000 jóvenes, ante su gran desafío

DAVID EXPÓSITO, **Madrid**
Siete de los 290.000 jóvenes que en los próximos días se enfrentarán a los temidos exámenes de Selectividad, que marcarán su futuro personal y laboral, han contado por carta a EL PAÍS sus angustias y sueños mientras preparaban la prueba. Todos coinciden en que esta evaluación, que aprueban nueve de cada diez

candidatos y que tuvo una nota media de 7,28 el pasado año, resulta decisiva en su trayectoria y un punto de inflexión en su futuro, pero está muy lejos de ser justa y representativa de sus capacidades. La prueba, conocida ahora como Evaluación de Acceso a la Universidad, comienza hoy con los exámenes en Castilla-La Mancha. **PÁGINAS 22 Y 23**

Arranca la prueba de acceso a la Universidad. Varios candidatos cuentan por carta su trayectoria, sus agobios y sueños frente a una cita que marcará su futuro

Siete estudiantes ante el reto de Selectividad

DAVID EXPÓSITO. Madrid
Siete bachilleres que estos días se enfrentan a los temidos exámenes de Selectividad que marcarán su futuro personal y laboral han relatado por carta sus angustias y sus sueños mientras se preparaban para la prueba. Castilla-La Mancha es la comunidad que abre este reto, ahora conocido como Evaluación de Acceso a la Universidad (EVAU).

Los aspirantes coinciden en que la prueba —aprobada por nueve de cada diez candidatos y con una nota media de 7,28 el pasado año— es decisiva en su trayectoria vital, un punto de inflexión en su futuro pero ni es justa ni representativa de sus capacidades. Cerca de 290.000 candidatos se disputarán plaza en los grados ansiados, entre las convocatorias ordinaria y extraordinaria. Incluyó en 2018 a

37.000 adultos que afrontaron las pruebas especiales para no bachilleres de más de 25 o de 45 años, o quienes acumulaban cuatro décadas de experiencia laboral. La cifra de aspirantes está en descenso desde que empezó a amainar la crisis.

Los autores de las misivas afrontan realidades muy distin-

tas, aunque ante las pruebas no habrá distinciones. Berta, de 17 años, y Alicia, de 19, han cursado el bachillerato artístico —que se oferta en pocos centros— en el instituto Ítaca de Alcorcón (Madrid) y su intención es hacer Bellas Artes, una carrera muy versátil pero con la fama de tener pocas sali-

tas, aunque ante las pruebas no habrá distinciones.

Berta, de 17 años, y Alicia, de 19, han cursado el bachillerato artístico —que se oferta en pocos centros— en el instituto Ítaca de Alcorcón (Madrid) y su intención es hacer Bellas Artes, una carrera muy versátil pero con la fama de tener pocas sali-

das profesionales. Eso les preocupa. En la Universidad Complutense de Madrid, el campus más grande de España, se pedía un 9,157 sobre 14 el curso pasado. También el arte ha sido importante en la vida de Laura, con síndrome de Asperger, que venía de un bachillerato de Ciencias, más competitivo. De competencia habla Lucía, profesional de la danza. No entiende como no se da facilidades de acceso a la Universidad a los bailarines igual que hacen con los deportistas de élite.

Juan, que cursó un bachillerato de excelencia, quiere ser ingeniero aeroespacial. Julio va a dar el salto de su tranquilo pueblo cacereño a una gran ciudad para estudiar Biotecnología. Ana, que cree que este último ha sido el año más difícil de su vida, quiere ser maestra en Madrid.



Ana repasa Historia con su madre en su casa en Madrid. / REPORTAJE FOTOGRAFICO DE DAVID EXPÓSITO

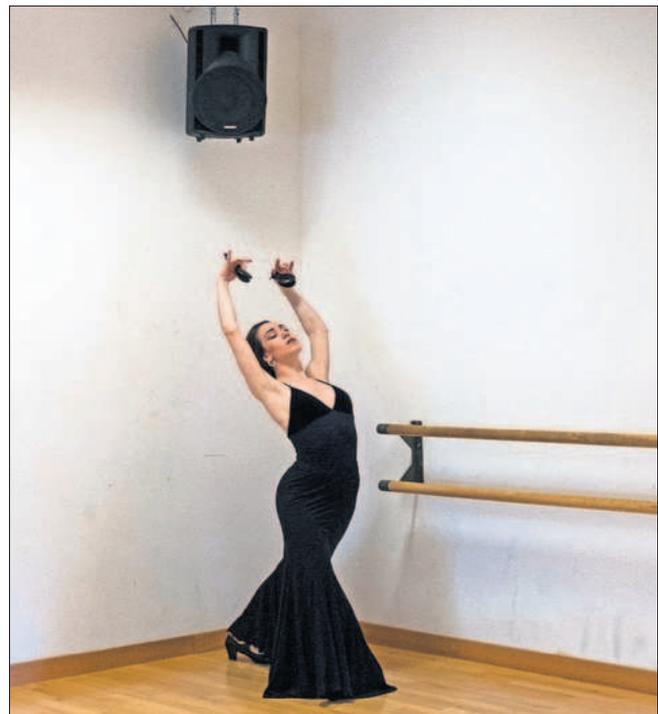
ANA EXPÓSITO 19 años, Magisterio

Echo en falta educación emocional

Segundo de bachillerato ha sido el año más duro de mi vida. Mucho estrés. Los profesores no paraban de repetir la palabra EVAU. Sin embargo, echamos en falta educación emocional, casi nadie tiene tiempo para orientarnos mejor. Tenemos que tomar una decisión muy importante casi sin reflexionar. Con un examen cada dos o tres días, queda poco tiempo para pensar en una misma. Ha habido mucha frustración. A veces, por mucho que estudies, no llegas a la nota que quieres o incluso suspendes, sabiendo que esa nota era importante para tu futuro.

Una de las mejores cosas de este año ha sido descubrir Historia del Arte, ha

hecho que abra mucho los ojos a lo que me rodea. También ha habido cosas muy negativas: estar seis horas en clase, después llegar a casa agotada y tener que ir a la biblioteca. Te faltan horas en el día. He llegado a hacer más de 90 exámenes este curso. Nunca me había sentido tan agobiada por una nota, un trozo de papel al fin y al cabo. Examen, palabra maldita. Seguramente, cuando esté en la universidad recordaré este curso, con la distancia de los meses y el descanso del verano, como un año clave en mi paso a la vida adulta. Por ahora, que se acabe. **Alcorcón (Madrid)**



Lucía, durante un ensayo en el Real Conservatorio de Danza Mariemma (Madrid).

LUCÍA FERNÁNDEZ 18 años, Danza

¿Por qué se prioriza la competición a la danza?

Bailo seis horas por la mañana y estudio cinco y media por la tarde. Después todavía tengo que abrir los libros con sueño y agotamiento. La presión de la EVAU condiciona demasiado la enseñanza. Todo está enfocado a lograr una buena nota en lugar de aprender en profundidad. Los bailarines, además, lo vivimos bajo las mismas circunstancias que el resto, cuando las condiciones no son las mismas.

En España la danza está muy desvalorizada. Después de 12 años solo tendré un título de grado medio, cuando hice una formación profesional de alto rendimiento. El sistema educativo prioriza la competición al arte. No subimos a un

pódium, pero luchamos por becas y trabajos en compañías donde la competencia es feroz. ¿Qué hacemos si esta puerta se nos cierra?

Es difícil entender que a compañeros futbolistas se les facilite el camino bajándoles la nota de corte, y a nosotros se nos dificulte tanto.

No sé si seré bioquímica o si bailaré en el Ballet Nacional, pero he aprendido y crecido en este camino gracias a los valores de la danza. Ojalá se tomara conciencia y fuera algo más fácil. A pesar de todo, estoy convencida de que jóvenes con tanta ilusión, interés y entusiasmo como nosotros siempre saldremos adelante. **Madrid**

JULIO CALLE 17 años, Biotecnología

Puede que al final decida que lo que me gusta es el campo

Para alguien de un pueblo pequeño estudiar una carrera supone algo que parece que te va a cambiar la vida. La universidad es mi gran oportunidad.

Recuerdo los años de la escuela, con apenas 20 alumnos entre todos los cursos, el ambiente familiar, los días en los que a las profesoras se les olvidaba que estábamos en el recreo jugando... Éramos tan pocos que no hacía falta pasar lista. Pensar que a partir de ahora seremos más de 100 alumnos por clase, que los profesores no recordarán mi nombre... Son cambios que cuesta imaginar.

No sé cómo lo afrontan quienes viven en grandes ciudades, con la universidad al lado de su casa. Desde aquí yo lo siento como un antes y un después, un mo-

mento decisivo en el que no puedo fallar. Quedarme otro curso más con alguna asignatura pendiente sería perder un año entero.

Sé que la vida va a dar un giro de 180 grados. Tendré que aprender a ser independiente, crear nuevos círculos de amistades, adaptarme a una forma de vida acelerada y frenética. Ir a la universidad significa tener más opciones y oportunidades de las que me esperan aquí. Para mí quiere decir por fin cambiar de entorno, abrirme al mundo.

Puede que al final decida que esto es lo que me gusta y vuelva para trabajar en el campo, pero al menos habré podido decidir qué es lo que quiero. **Cabrero (Cáceres)**



Julio en un aula del colegio de su pueblo cacereño, Cabrero.



Juan expone un trabajo en el instituto madrileño Prado de Santo Domingo.

JUAN NAVAS 17 años, Ingeniería Aeroespacial

Existen muchos tipos de inteligencia

Siempre tuve claro que quería estudiar una carrera y esforzarme por trabajar en algo que me guste. En Ciencias siempre obtuve buenas notas. Se me ofreció hacer un bachillerato de excelencia y lo escogí porque era una manera de exigirme obtener mejores resultados y acceder a la carrera de mis sueños.

Puede que los alumnos de este bachillerato poseamos una capacidad de asimilar los conceptos más velozmente de lo que le ocurre a otra gente, pero no que seamos más inteligentes. Existen muchos tipos de capacidad que a lo mejor no se corresponden con las asignaturas que se cursan.

Por suerte, a mí no solo me interesa sacar buena nota, sino aprender mientras estudio. Una vez acabado el examen no pierdo aquellos conocimientos que he adquirido.

Me gustaría poder acceder a Ingeniería Aeroespacial. Solo espero que la universidad no frustre la ilusión que llevo por estudiar esta carrera tan enigmática. En mi opinión, el bachillerato es muy duro, sí, pero en cierta medida te guía hacia lo que quieras hacer en un futuro. Haber tenido asignaturas como Física o Matemáticas, a pesar de ser muy exigentes, me ha ayudado a poder definir mi vida académica. **Madrid**

BERTA SÁNCHEZ Y ALICIA OLARIU 17 y 19 años, Bellas Artes

Hartas de escuchar que moriremos de hambre

A lo largo de los años nos iban introduciendo al mundo de las responsabilidades, de los compromisos, de tener que aprobarlo todo e ir a la universidad para poder llegar a ser alguien de provecho... Nos hablaron de la EVAU, de lo poderosa que era, de que nos íbamos a conocer a final de este curso y de que nuestra relación no iba a ser demasiado bonita.

No entendíamos nada, ¿acaso nuestro futuro dependía de ella? En efecto.

Querida EVAU, sentimos ser tan cortantes pero no nos das miedo. No. La verdad es que nos reímos de ti. Eres un simple examen, un papel, que para lo único que sirve es para eliminar a los estudiantes que, según tú, no dan la talla.

También estamos cansadas de escuchar que todos los que estudian artes van a tener que ser pluriempleados si no quieren morir de hambre.

Nos da lástima pensar cómo hemos llegado a este punto.

Durante siglos los artistas han sido venerados y se les ha considerado un pilar fundamental de la sociedad. Ahora si eres artista debes aguantar cientos de burlas y comentarios que desprecian tu trabajo haciéndote sentir inferior.

Estamos cansadas de esta prueba, sí, pero no la tememos, al igual que no tememos al futuro.

Como diría el gran Antonio Machado, "caminante no hay camino, se hace camino al andar". **Alcorcón (Madrid)**



Berta (izquierda) y Alicia pintan en el instituto Itaca de Alcorcón (Madrid).



Laura, en una cafetería madrileña donde recibió muchas clases extraescolares.

LAURA GÓMEZ 19 años, Bellas Artes

El sistema fracasa con nosotros los asperger

Que no te diagnostiquen síndrome de Asperger hasta los 16 años es una broma de mal gusto teniendo en cuenta que es algo con lo que se nace. Este es un trastorno del espectro autista, es decir, que cada uno tiene sus características aunque haya rasgos comunes.

Un profesorado informado sobre mi trastorno es lo que me ha faltado durante toda mi vida escolar. El sistema fracasa estrepitosamente. Los profesores no tienen ni idea de qué te pasa y no eres más que uno de sus ciento y pico alumnos. Doy gracias porque he tenido profesores interesados en aprender y ayudar. Me han incentivado dejándome libros

especializados y me han consolado y tranquilizado durante los ataques de ansiedad.

El problema no está en las personas, sino en el sistema. Tenemos nueve tipos de inteligencia, ¿y qué valora la EVAU?, ¿memorizar? Yo prefiero saber componer música, escribir, entender lo que leo, tener orientación espacial o tener inteligencia emocional. Nos están encasillando según cuánto podemos memorizar y vomitar en un examen. Al menos, el 33% de discapacidad me permite 20 minutos más y una sala apartada. Mi madre dice que la vida es una carrera de obstáculos. EVAU, eres la próxima valla. **Madrid**